

Las coplas asturianas:
el lenguaje del pueblo
(II)

La vida diaria, traducida a palabras,
en las *caleyas*, *facenderas*, *brañas*, *cabanas*...

Contexto		coplas
1. Las personas	1. El control diario de los alimentos: la güela, la madre, tenía que hacer milagros para distribuir lo poco que había (la farina, el samartín...), entre todos los días del año.	<ul style="list-style-type: none">• “<i>María, si vas al horru, del tocín corta pocu: muchos meses tien el añu y yera pequeñu el gochu</i>”.• “<i>Coyeores d’esta andecha, coye-i, y nun tengáis pena, que la merienda de hoy va xuntase con la cena</i>”
	2. El aprecio por los recursos escasos: cómo se valoraba desde bien pequeños lo poco que se tenía.	<ul style="list-style-type: none">• “<i>Ando tsucu de contintu porque me fexo mio madre unos pantalones nuevos con los vieyos de mio padre</i>”
	3. Los hurtos en las cabanas: la necesidad, el hambre, la vida precaria de las montañas.	<ul style="list-style-type: none">• “<i>Tseváronme del esteblu el zurrón y la guiyá, la zapica y la salera y l’odre con la mazá</i>”
	4. La fame, en unas familias más que numerosas: muchas bocas que mantener todo el año, sin más recursos que los que producía la tierra, el ganado...	<ul style="list-style-type: none">• “<i>En Morea, ta la fame, en Nembra, la floxedá, en Murias y Santibáñez, nun tienen barriga ya</i>”• “<i>Dices que duermo n’esquenu y de nuiche faigo caldo: ye pa curiar los chorizos pa que nun me los tseve Bernaldo</i>”

	5. La emigración: la ilusión de salir de probe lejos de las carbas del pueblu	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Voy a colar pa l’Habana, y, cuando vuelva habanero, he de casame contigo, si traigo mucho dinero”</i>
	6. Los impuestos, las rentas insostenibles para la mayoría	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En el cielo manda Dios, en el Ayuntamiento, el Alcalde, y de pagar a los listos aquí nun s’escapa naide”</i>

(2) La convivencia vecinal: las redes sociales de aquellos tiempos

Aspecto imprescindible para sobrevivir al otro lado de los impuestos, las rentas, los palacios, las retorales, era la convivencia con los vecinos del pueblo, con los de otros pueblos, con los de otros conceyos... Casi a diario se habían de encontrar por los caminos, por las tierras de semar, por las caserías del monte, por los puertos del verano, las fiestas, los mercados. Tenían que vivir en la pequeña red de poblamientos pegados a la misma montaña.

Pero los pueblos más altos, los más pendientes de sus recursos naturales, se consideraban más sacrificados por el clima, las nieves, los rigores de las alturas. Por ello no veían con buenos ojos las supuestas comodidades de los vecinos más fonderos que consideraban usurpadores de sus frutos y pastos de veranos en las brañas cimeras.

Precisamente de ahí, surgían también como inevitables las rencillas consecuentes: había que compartir lo poco, los recursos tan escasos, los pastos del ganado, las aguas de las fuentes, las aguas vertientes... Hasta había que disputar las mozas casaderas, que en cada pueblo los mozos protegían como algo propio, hasta prohibirlas para los pueblos rivales. Y eso traía a veces enfrentamientos y hasta palos cuando se encontraban en situaciones colectivas, en las fiestas, sobre todo.

2. La convivencia vecinal	7. Los pueblos más altos, los vaqueros, los que más fama tenían por sus pependencias con los más fonderos (marigüelos y marniegos)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En Casomera dan palos a los pueblos forasteros. En Vitsar, como hay gran carba, críanse grandes carneros. En Río Aller, montaraces, no entran en ningún gremio. En Santibañez, palacianes, y en La Fuente, carreteros. En Llanos, hombres de bien, bien sabe el cielo que miento”</i>
---------------------------	--	---

	<p>8. Pero a veces la fama de cada pueblo, sobre todo los más altos, estaba muy arraigada: miraban mal a los más fonderos, que consideraban más privilegiados, menos montaraces..., más señoritos...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Si pasas per Casomera y tsevas caballería, nun digas nin so nin arre, que igual te quitan la vida”</i>
--	--	--

(3) Los oficios de homes y muyeres

Muchos oficios habían de desarrollar por los pueblos los mozos y las mozas para poder sobrevivir en familias tan numerosas: en casa se quedan el mayorazu o la mayoraza, el resto de había de buscar la vida. Por ello, los güelos y las güelas procuraban transmitir a los nietos la idea de algún oficio en lo que había cerca (madera, piedra, carreteras, mesones...). Y así los más hábiles iban aprendiendo a carpinteros, ferreros, modistas, repostreras...

Algunos oficios desarrollaron una amplia literatura oral, por aquel contacto más frecuente de los mozos y las mozas en la vida diaria. Era el caso de los molinos, las ventas de los caminos, las brañas de verano... En ellos se iban tejiendo leyendas, anécdotas para el comentario de los vecinos, ocasión para la crítica a los curas, amoríos... Y así, la voz oral fue transmitiendo durante siglos todo un cancionero cuajado de metáforas, ironías, escenas costumbristas en forma de versos, que sólo a veces pasaron a la literatura escrita.

<p>3. Los oficios: de homes y de muyeres</p>	<p>9. Los carreteros, los carros y las carretas: los viajes por los caminos empedrados (luego las carreteras)</p> <p>Las dificultades por los caminos en tiempos de verdaderas carreteras: los caminos empedrados para las carretas, como dice el nombre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Decía el conductor de una diligencia a los viajeros un día de nieve subiendo por la carretera del Payares, cuando ya las caballerías no podían con el peso de todos los que iban dentro sentados:</i> <p><i>“Los de 1ª, que sigan sentaos; los de 2ª, que sigan a pie; los de 3ª, que emburrien”</i></p>
	<p>10. Los arrieros: la vida diaria de los mozos y las mozas al lado de los caminos, en las posadas, por los mesones...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Las mozas de Tsaciana ¿quién las mantieni? Lus arrieirus, madre, que van y vienin.</i> • <i>Carreteira de Castietsa, las criadas dus venteirus train xustitsus de presiana, que tsis dan lus arrieirus</i>

<p>11. Los madreñeros: por el verano, en los puertos, a la falda de los hayedos; por el invierno, en los pueblos más fonderos, en las villas mayores, en las ciudades.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"Trabayar pal inviernu pel veranu, si tien muncha parroquia'l madreñeru, pos ya baxó del monte un bon maderu de pumar, o de faya o de avellanu"</i>
<p>12. Las molineras: solían ser las jóvenes que seguían manteniendo la actividad del molín por tradición familiar</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"Trai la molinera ricos collares: y el probe molineru nun tien dos riales"</i> • <i>"La molinera trai corales y el molineru trai corbatín: dónde sale tantu lujo si nun sale del molín."</i> • <i>"Molineru, molineru, nun vengas de noche a veme, qu'estoi sola nel molino y mormura la xente"</i> • <i>El cura va pal molino, lleva la chocolatera, para dar el chocolate a la pobre molinera"</i> • <i>"Vengo de moler, morena, de los molinos de arriba: duermo con la molinera, y nun me cobra la maquila"</i>
<p>13. Los molineros: aunque el molín yera cosa más bien de muyeres, en ocasiones iba un hombre de la casa, si estaba libre de otros trayos, en invierno sobre todo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"Ya no quier mi madre que vaya'l molín, porque'l molineru me rompió'l mandil; ya no quier mi madre qu'al molino vaya, porque'l molineru me rompió la saya; me rompió'l mandil, me rompió la saya; ya non quier mi madre qu'al molino vaya"</i>

(4) *La vida en las brañas*

Una buena parte del año, entre la primavera temprana y el otoño tardío, la vida de parte de la familia iba discurriendo progresivamente entre las caserías sobre el poblado y los puertos altos de verano: primero, en los cordales (marzo, abril); poco a poco en las caserías (mayo), y finalmente, en las cabañas de las brañas.

Por esto, los encuentros entre jóvenes y mayores se daban a diario fuera del poblado, de forma que por fuerza tenían que comunicarse: transmitir noticias del pueblo, darse información mutua sobre el ganado del monte, ayudarse en las obras comunales... De ahí tantos lugares llamados La Poisa, L'Asiintu los Vaqueros, El Posaúriu, El Quentu las Esperales...

El lenguaje de las coplas recoge numerosos aspectos del pensamiento vaquero, ya desde los mismos preparativos para subir al puerto: se esperaba con ansiedad el día de partir con el ganado, pues el verano era símbolo de libertad, de vida sana por las praderas y las peñas, de unas ganancias extras con los productos del monte, de amoríos entre las brañas vecinas... El orgullo, incluso de ser vaqueiru o vaqueira nel puertu, a pesar de tantas penurias y peripecias tras el ganado..

4. La vida en las brañas	14. La xubida al puerto: era un día de fiesta que ponía nerviosa a toda la familia	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Mañana voy pal puerto con cinco vaques y un perru, con la montera picona y un pelu pintéu d’acebu”</i>
	15. La profesión vaqueira: la dura vida de tantos homes y muyeres, siempre de camino entre la casa y la cabana, entre el pueblu y el puertu...	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Soy pastor, nací nel monte, entre la flor ya ’l yerbáu; calor nun tengu de naide, más que del mieu ganáu</i> • <i>Si non fueran las mostayas de La Canal de La Vieya, se morirían de hambre los pastorinos de Amieva</i> • <i>Dime, vaqueirina nueva, ¿tú, que cumes na tua braña? Cumo pulientas cun tseite, bon grupu cun la cuachada</i> • <i>Lus vaqueirus de la braña tienen la vida ganada: pu la mañana ya ’l grupu, y a la nueite la cuayada</i>
	16. El honor de ser vaqueiru o vaqueira que asoleyaban ufanos mozos y mozas ante xaldos más fonderos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Lus vaqueirus son vaqueirus, etsus mismus lu xuraron, ya val más un vaqueiru que venticincu aldeanus</i> • <i>“Soy vaqueiru, soy vaqueiru, vivo entre la vaqueirada, soy fichu de Xuan Barreiru, del mediu mitá la braña.</i>

	17. El contraste entre el mar y las montañas: pueblos estables y pueblos trashumantes	<ul style="list-style-type: none">• <i>Cuando voy pa la braña, nun tsevo pena, porque tsevo l'intentu de ser brañeira</i>• <i>Más quiero ser de la braña, y que mi tsamen vaqueira, que non ser de la marina y mi tsamen sardineira</i>• <i>Cuando voy pa la braña, nun tsevo pena, porque tsevo farina, pa fer la cena</i>
	18. El aprecio por los productos de los puertos: el ganado, la buena leche, las mantegas más sabrosas...	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Ónde habrá delicia, vaquerinos alleranos: los odres en el arrú y en las fuentes estremando pa mazar la manteguina pela mañana temprano”</i>• <i>“En La Vega la Felguera y en La Vega la Valencia, tengo pedirle al Señor la Gloria, cuando me muera: oir cantar el cuquiitsu nel Quentu la Terbonera”</i>
	19. La comparación entre los puertos: se medían sobre todo por la calidad de sus yerbas, de sus camperas, de sus mayaos...	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Son los mejores puertos, en to lo que te rodea, los que siempre tienen xistra, carralina y pimpinela”</i>
	20. La sana rivalidad en la braña: había una piquilla por ver quién hacía las labores mejor y madrugaba más en las cabanas	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Vaqueirinos del Gumial, que madrugáis pe la mañana y baxáis al camín real antes que los de Braña”</i>

	<p>21. La vida amorosa nel verano: en la misma braña, entre las brañas vecinas, en las de otros conceyos, en las despedidas...</p> <p>Pastores asturianos, pastores extremeños, vaqueiros, todos animaban los caminos a uno y otro lado de estas montañas.</p> <p>Habría ocasionales litigios por los pastos, pero abundan los signos de buena vecindad: intercambio de costumbres, romances...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"En despachando les vaques y arrimando los poyones, voy pasar pe la to cabana a date unos arrutsones"</i> • <i>Ya los pastores vienen cañada arriba, ya las babianas ponen la ropa fina.</i> • <i>Ya los pastores marchan cañada abaxo, ya las babianas ponen los alandraxos</i> • <i>Lus vaqueirus vansi, vansi, las vaqueiras tsoran, tsoran; jay de mí, probe cuitada, con quién voy dormir agora!</i>
	<p>22. Las declaraciones amorosas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Pastor, que tas en el monte y duermes ente'l felechu, si te casaras conmigo, pastor, durmieras ente mi pechu.</i> • <i>Pur debaxu de la braña sonan madreñas curreri: ye'l ficho de Manolita que a Mariquina va veri.</i>
	<p>23. La cortexaera en la braña: a veces era muy ocasional, había que ir andando o a caballo, no siempre podían coincidir mozos y mozas por las mayadas, no había forma de comunicarse sin intermediarios, sin móvil...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"Adiós, coyaína, adiós, hasta otra vez que vuelva, si nun vuelvo a la seronda volveré a la primavera"</i> • <i>"El mio Xuan perdió las cabras por cortexar en Roxecu, y ahora mio Xuan del alma come la borona seco"</i>
	<p>24. Las fiestas del puertu</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Xuntáranse más vaqueirus nel Acebo l'outru anu que pelus tien una cabra ya fuechas vinti castañus.</i>

	<p>25. L'arrancaera del puerto: los signos de la braña, que entendían lo mismo los vaqueros que los ganados</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Ya ta la nieve'n Valverde, ya'l río Los Fueyos Brama, ya podéis baxar vaqueros de los mayaos de Braña</i>” • “<i>Cuando l'abiduriu rincha, y El Picu Torres brama, marniegos y marigüelos ya podéis baxar de Braña</i>”
	<p>26. La nostalgia del verano en la cabana: todo el invierno se volvería a pensar en la vuelta a las mayadas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Adiós, valse de Funfría, adiós, Morteres y Faro, adiós Vegues de la Reina, volveremos utru año</i>” • “<i>Adiós, Vega'l Carrizal, Mayaín de Valsemana. Adiós Fuente la Fumiosa, adiós reguerín del Alba</i>”

(5) Los amoríos: los solteros, las casaeras...

Famosas eran las reyertas en cualquier fiesta, con frecuencia motivadas por la disputa de alguna moza; o simplemente, porque los mozos de su pueblo no permitían que los del pueblo rival las rondara; y así, rara sería la vez que no había palos entre los mozos. Hasta el punto que queda el dicho tevergano referido a las *amarrazas*:

“¿Qué tal estuvo la fiesta, hubo amarraza? Pues, si nun hubo amarraza, nun hubo ná”

Las coplas recogen también detalles sobre la vida amorosa de las mozas más jóvenes, a las que madres y güelas se preocupaban de advertir para no tener contratiempos y coger mala fama entre el vecindario. Y así procuran educarlas recatadas cuando coincidían con los mozos en las esfueyas, en los trabajos por las tierras de semar, en los praos a la yerba, camín del puerto... Cada pueblo valoraba sus mozas y sus mozos jóvenes, como un patrimonio propio.

<p>5. Los amoríos</p>	<p>27. El aprecio de las mozas en el pueblu: por ellas se podían entablar a palos los mozos con otros pretendientes forasteros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Val más una morena, criada en Cabanaquinta, que toes les moces xuntes desde aquí hasta la marina</i>”
-----------------------	--	---

28. La educación que se inculcaba a las jóvenes	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Mocina de quince años, que a sallar vas a La Llosa, por un mandilín detrás, que la vista ye golosa”</i>• <i>Quítati de la ventana, retíratu para dientru, nun fagas picar los homes contra ’l sestu mandamientu.</i>
29. Las mozas y el cuidado de su reputación ante el vecindario	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Amor mío, vienes tarde, no me vengas a deshora: en la calle donde vivo hay una murmuradora”</i>• <i>“Cuando paso por tu calle, llevo las medias caídas, pa que tus padres no digan que me compraste las ligas”</i>
30. El arremango de las mozas solteras	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Fuiste, galán, pa la siega, nun me trixiste gordones: en viniendo las mayucas, maldita que una me comes”</i>
31. El arremango de las mujeres casás	<ul style="list-style-type: none">• <i>Caséime con un pastor por interés de caudal, perdiéronse las oveyas y quedóme ’l animal</i>• <i>“Maruxina, ponte ’n puyu, y del puyu, tsama a Xuan, que venga a mazar ya l’odre, que los faricos ya tán”</i>

(6) La cortexaera: aquella comunicación amorosa tantos lustros antes de los hilos y el motor

En unos tiempos atrás, sin móvil, sin email, sin wasap, no resultaría fácil acordar las citas: habría que fijarlas ya en la despedida de la anterior; o tener una por costumbre en día de la semana siempre el mismo y más o menos a la misma hora. En otros casos, habría que buscar las coincidencias por los caminos, en las fuentes, camín de las brañas...

Porque la comunicación entre mozos y mozas casaeros no podría ser muy frecuente, ni continuada, pues los encuentros habrían por fuerza de ser más o menos ocasionales. Nada que ver con las horas telefónicas de hoy, los correos de interné, las redes sociales... Tal vez de ahí precisamente, aquella preocupación de las mozas, sobre todo, por conocer al detalle las intenciones del pretendiente, como recogen algunas coplas.

6. La cortejaera	32. Los mozos del pueblu, con horas de camino hacia otros pueblos O los mozos forasteros, con su vaqueira en la braña	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Fui a cortexar a Parrietses, y estimáronmelo muncho: la moza nun taba en casa, fixéronme sacar cucho”</i> • <i>Atsá riba, naquel altu, hay una nena vaqueira: quién fora pastor de vacas pa guardatsas you cun etsa</i>
	33. La vida y las distancias en espacios y tiempos: los días por los caminos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Pasé'l Puertu de Payares, pasélu con muncha pena, porque dexé los amores xuntu a La Pola de Lena”</i>
	34. Las mozas casaeras	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Icís que ñon mi coñecis, pos ñon só descoñecía, só de los altos de Tielvi enti los xelos metía.</i> • <i>Los homis al pretender son muy dulcis y agradablis: endimpués que tan casaos, son lo mismu qu'abinagri</i> • <i>Los homes para casasi, muita risa y muita partsa: tsueu desque tan casadus, cara pote, yan sin grasa.</i> • <i>Nel día que mi olvidesti pensaren que mi morría, porque mi vieren llorar y lloraba d'alegría.</i> • <i>Ofricístimi un quesu en señal de matrimoniu; yá nun mi casu cuntigu, güélvuti 'l quesu al horriu.</i>

	<p>35. Los matrimonios acordados por los padres de ambas partes.</p> <p>Como en el romance de Rosina Encarnada, que ya aparece en Miguel Delibes (cantares de ciego).</p>	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Esta culpa han tenido mis padres , por haberme casado contigo: me hicieron casar con un hombre que en la vida yo nunca he querido.</i> <p><i>Y esta carta que aquí deixo escrita es para todas las mozas solteras: que no den palabra a otro hombre, mientras tengan el suyo en la guerra”</i></p>
--	---	--

(7) *La imagen del cura y el poder de la Retoral*

Muy picaresca resultó siempre en los pueblos la expresión “*ama del cura*” con tantas anécdotas en torno al poder de la mujer que lu atendía en casa. Hasta a un cura que informaba al final de la misa sobre los oficios de la semana, ante la pregunta de un feligrés para fijar una fecha posible para un acto, el cura le respondió sin más recatos:

“Hay neñín, el día nun pueo decítelu ahora mismo, tengo que consultalo a la mio Carmina”.

Pero, más allá de las anécdotas y *l’ama’l cura*, muchas coplas recogen las andanzas de los curas por las caleyas, por las romerías, por los confesionarios... En un tono entre irónico y respetuoso, esta literatura popular dibuja ya una imagen del *cura’l pueblu*, mucho más laica y moderna de lo que los medios oficiales se esforzaron siempre por mantener en las apariencias. El cura rural, en muchos pueblos hasta tenía su oficio: se citan carpinteros, ganaderos... Era un vecín más, ya mucho antes de la pretendida secularización moderna.

<p>7. Las retorales, los curas...</p>	<p>36. Los amores disfrazos del cura: la secularización incipiente...</p>	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Al señor cura del Puertu capáimelu, capadores, que cunfiesa las muyeres debaxu los cubertores”</i>• <i>El señor Cura del pueblu fixo la casa nun altu, pa ver bien a las vaqueiras de la ventana del quartu.</i>• <i>Vaqueirinu, vaqueirinu, ¿óndi dexas la to moza? Déixola recomendada al Cura de la parroquia</i>
---------------------------------------	---	--

	<p>37. La ironía popular: la confesión ante el cura que hacía lo mismo que castigaba...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El señor Cura riñóme, y estiróme las urechas, porque miro a las rapazas comu el tsobu a las ovechas</i> • <i>El señor Cura nun baitsa, porque diz que ten corona, baitse, señor Cura, baitse, que Dios todú lu perdona</i>
--	---	--

(8) Los recursos retóricos, la ironía, la crítica disimulada

Mediante recursos retóricos muchas veces (comparación, hipérbole, sátira, contraste, antítesis...) las coplas recogen aquella ironía fina, discreta, pero certera, con la que las mozas, sobre todo, se hacían valer frente al mozu fanzarrón, o que se pasaba de la raya en ocasiones. Otras veces las mozas contestan a las críticas de alguna suegra que no las considera a la altura del fíu preferidu, y lo anda asoleyando por las caleyas.

<p>8. Los recursos retóricos, la ironía</p>	<p>38. Las situaciones y referentes distintos para unas mismas palabras vaqueras o pastoriles</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Icis que ya ñon mi quies porque só roina y probi: pa valir lo que tú valis, só más alta qu'una torri.</i> • <i>"Si las fueyas del maizal hablaran, cuántas nun se casarían que se casan"</i> • <i>Los amores que tú ties, primeru los tuve yo: mi allegru que ti diviertas con lu que a mín mi sobró</i> • <i>A la puerta del molino taba un ratón en madreñes, mirando a la molinera cómo maquila los fuelles</i>
	<p>39. Ironías para cada ocasión que se presentara</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Anda iciendu to madre que a mí ñon mi quier por ñuera: yo tampocu quiero al jiyu troncu de tan mala maera.</i> • <i>Sete xastres fain un home; catorce fain un testigu; veintidous se necesitan pa firmar un recibu.</i>

(9) La metáfora, el lenguaje simbólico

El lenguaje retórico popular es rico también en usos metafóricos de expresiones referidas a las diversas circunstancias de la vida diaria, las amorosas en especial. Las coplas orales circulaban de boca en boca y de plaza en plaza ente toda clase de públicos (mayores y menores, muchas veces en presencia de muchos tipos de censura).

Por ello, el lenguaje había que disfrazarlo de símbolos, palabras con varios sentidos, ambigüedades, connotaciones asociadas... Cada oyente podría así interpretar lo que su situación, su experiencia le permitiera: había que decir y no decir, sólo sugerir, hasta con una picaresca en apariencia inocente a veces.

9. La metáfora, decir y no decir, sugerir y callar	40. La metáfora: el lenguaje popular es siempre un poco literario, <i>decir y no decir</i> al mismo tiempo, según quien pudiera estar delante escuchando	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Perico fo pa la siega, Marica quedó tsoando. ¡Ay! mio Perico del alma, ónde tarás cabruñando”</i>• <i>Esa cara lichuguina y esos güechus gayaspeirus, son lus que mi train a mín, de nueite pu lus carreirus.</i>• <i>Porque cantu y mi diviertu mi llamin la sin xuiciu: cuántas puertas si menein en sin salisi dun quiciu.</i>• <i>Si mi quies, ti quieru; si mi amas, ti amu; si mi olvidas, ti olvidu; lu que jagas, jagu</i>• <i>El que cortexa y ñon sabe la cuerda qu'ha de tirar, por buen sacristán que sía, nunca llegó a repicar</i>
--	--	--

	<p>41. La metáfora en el lenguaje amoroso de los oficios</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Vaqueira cuélame'l tseite quiérolu pul culadoiru, que las mozas del miou pueblu danlu cun pelus ya toudu</i> • <i>Vengo de moler, morena, del Molín de la Chalana; dormí cola molinera y molí lo que llevaba.</i> • <i>"Tengo de ir al molino, al molino con las mozas, y tengo de maquilar una de las más hermosas"</i>
--	--	---

(10) El lenguaje del tiempo: los refranes, los dichos a lo largo del año

El clima atmosférico preocupaba en unos tiempos en que la vida en las caleyas, en las tierras de semar, en las brañas..., dependía del cielo especialmente: había que guiarse para casi todo por el tiempo que fuera a hacer al día siguiente, en el cuarto de la luna, en la luna entera, en la estación del año correspondiente. Según se barruntara por unos cuantos signos, habría que programar las labores del campo, las subidas o bajadas de las brañas.

Para ello se fijaban mucho en una serie de signos, poco menos que infalibles entonces: la humedad de las piedras del suelo en las casas y cuadras, las soleras, las paredes...; los *rinchíos* de las puertas en el quicial de maera; o en el sarrío de las chimineas, las fuentes del multiempu, el vuelo de las garachas (las chovas), la dirección del viento, la aparición de las culiebras... Todo un lenguaje que entonces se practicaba a diario, desde que alguien se asomaba a la ventana o al cuarterón de la puerta de la casa; o al ventenu de la cabana.

<p>10. El tiempo por el año arriba</p>	<p>42. Un tiempo para cada cosa, y cada cosa a su tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>"Sol madrugaor, y cura callejeru, nin sol duraor, nin cura buenu</i> • <i>"Navidaes, al sol; Pascues, al fogón"</i> • <i>"Pe la Candelera medirás la to tremera: si tienes como tenías seguirás como seguías; y si ya no tienes apretarás la trebolguera"</i>
--	---	--

	43. Siempre mirando al cielo o al suelo	<ul style="list-style-type: none"> • “Cuando cantan los sapos antes de abril, arrecienden la nieve sobre el cubil” • “Cielo empedriáu, a las 48 horas suelu moyáu” • “Primer día de agosto, primer día d’invierno”
--	---	---

(11) El trabayu diariu, la pura necesidá

El trabajo diario, siempre muy bien visto, definía las personas creativas, solidarias, prestamosas... Lo primero siempre eran las faenas de la época, en casa o en las tierras de semar, en los praos, en las brañas... Y las personas más creativas hacían esas labores sin quejas, sin rechistar: sabían que no servían de nada, pues había que comer, dar una buena imagen entre el vecindario, en las fiestas... De ahí surgiría su reputación, su futuro en el contorno: había que formar una imagen ya mucho antes del máquetin y los asesores personales de hoy. Y, especialmente, las mozas casaeras.

11. El trabayu sin más escusas...	44. Las tierras de semar, o la yerba: la ilusión por comenarla pronto y acabarla tarde, señal de riqueza y posesiones...	<ul style="list-style-type: none"> • “Cómo quieres que ande guapa si ando satsando maízos: en satsando y arrandiando ya me peinaré los rizos” • “Xunce les vaques, Ramona, que nos vamos pa la yerba. Écham’un zapicu llechi que tengo la boca seca”
	45. La ocupación diaria todo el año: muy mal visto estaba andar errante, sin nada que hacer, <i>ximelgando los costazos...</i> , que se decía	<ul style="list-style-type: none"> • “El que en verano anda a truches, y en invierno, a paxarinos, va tener poques panoyes qu’emprestar a los vecinos”

(12) Los animales en el entorno familiar

Los animales eran los otros componentes familiares, que hasta se lloraban cuando se morían o se despeñaban. En la soledad de los caminos, en días de nublinas, de tormentas o de sol intenso en los veranos por mayadas y camperas, la mayoría de las veces el pastor o la pastora, el vaqueru, pasaban muchas horas sin más compañía que el ganado y el perru.

Ya en los días del verano por las brañas, la familia tenía que diversificar mucho a todos los componentes, pues se multiplicaban los trabajos: la leche, el queso, la yer-

ba... Pero el ganado, uno u otro, siempre estaba al lado del pastor. Hasta la vara de apoyarse (el palu), que nunca se separa del ganaderu, se dice que suponía una fuerza inestimable por los caminos: el palu le da apoyo físico y anímico, siempre tiene algo al lado, alguien en quien confiar, o que le acompañe simplemente.

Ocurría lo mismo con la lumbre, el fuego de la casa o la cabaña (el tsar del sue-lu): las llamas de la leña, los chasquidos de las brasas, las mismas ascuas mortecinas, dan calor al cuerpo y acompañan el alma en el silencio de las noches. Todo en el campo puede resultar compañía de un pastor o una pastora. Incluso los animales del monte, los páxaros: todos estaban vigilados, se controlaban mutuamente, pues todos forman parte del mismo espacio habitado. Innumerables anécdotas para contar con calma.

12. Los animales	<p>46. La compañía diaria de los animales: los de casa y los del monte; desde bien jóvenes, era inevitable la familiaridad con los ganados, la recietsa, sobre todo.</p> <p>O con los páxaros del monte, los robezos...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Paso la vida nel monte, entre las penas y las fayas. La mio alegría ye'l viento y la cencerra las cabras”</i> • <i>“Marzo, niarzo; abril, güevil; mayo, piayo; xunio, abre las alas, y vete pel mundo”</i>
------------------	---	---

(13) Las plantas: la farmacia, los utensilios..., al alcance de todos

El aprovechamiento de los recursos inmediatos en cada zona, junto al mar o en la montaña, fue creando entre los nativos una larga letanía de coplas y refranes que cada generación aprendía de la anterior, y transmitía a la siguiente, tal vez modificada con nuevas aplicaciones incluidas con su experiencia reciente.

13. Las plantas	<p>47. La farmacia para todos; las materias primas para la mayoría de los aperios del campo...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>De Campomanes pa baxo, ya florezú la espinera, de Campomanes pa riba que florezca cuando quiera.</i> • <i>Si la casada supiera las virtudes de la ruda, trasnochara y madrugara pa coyela con la lluna</i> • <i>Si la casada supiera para qué sirve la nielta paceríala nel campu como las vacas la yerba</i> • <i>“Dixoy el frisnu a la faya: si nun fuera de vergoña ardiría baxo l’agua”</i>
-----------------	--	---

(14) *Las ferias y mercaos*

Las ferias, los mercaos semanales eran una oportunidad para la economía doméstica y para la cultura municipal a su modo entonces: se bajaban los productos de la casa o de la braña (mantegas, madreñas...), de forma que ya había unos ingresos mínimos para los pequeños gastos de la semana; y hasta algo se podría ahorrar para añadir unos metros a la tierra de sembrar, a la casería en el monte. Ya en las ferias mayores del otoño, los ingresos por la recietsa y el ganado menor añadían algunas ganancias para gastos un poco mayores.

En las ferias de los pueblos limítrofes con los vecinos leoneses, hasta se contrataban maestros para poner escuela a los niños o niñas donde no los había (famosos eran los maestros babianos); o donde los padres querían ponerles unas horas extras en el invierno, sobre todo, con más tiempo y menos *tsabores* del campo. Los mercaos eran la ilusión del conceyu cada semana.

14. Las ferias y mercaos	48. Se juntaban todos los oficios y artesanos de la redonda: vendeores, compraores, escribientes, cacharrerros, titiriteros..., regionales y de otras regiones vecinas	<ul style="list-style-type: none">• <i>“De Cabañaquinta sale el poeta de estos versos. Allí, el día de mercado, se ajuntan en un concejo alguaciles y escribanos, jueces y caldereros.</i> <i>Y en este concilio, juntos, tán esquilando corderos, y con la lana de estos mansos agradan los taberneros”</i>
--------------------------	--	---

(15) *La salud humana, la preocupación diaria*

Especialmente había de preocupar la salud humana en unos tiempos con tan pocos profesionales al alcance de la mayoría: sólo los curanderos y curanderas, las comadronas, los curiosos de cada pueblo, podrían remediar los percances o enfermedades menores con sus rudimentarios remedios y recursos a su alcance. Recetaban yerbas (floritros, fervinchos), entablillaban güesos rotos, ponían las famosas bizmas (parches untados con aquella pez tan negra y pegajosa), hacían cataplasmas, aplicaban ventosas (masajes con fuego en un vaso invertido sobre el cuerpo). Algo podrían remediar, poco más.

Pero lo que más curaría, sin duda, era la fe: la creencia en esos remedios, la confianza ciega en el curanderu de turno o en la muyer amable que animaba sólo con su presencia y sus palabras. En todo caso, la salud y la sanación siempre se interpretada como cuestión divina, concedida por los santos y santas protectores, por el cielo. De ahí tantas oraciones que se rezaban a todas horas: antes de las comidas, al rosario a la tarde, a misa por las mañanas, en las ofrendas por las fiestas...

Había oraciones para todo y para todos. Hasta se rezaba a la hora de amasar el pan, a la hora de cocerlo: o cuando se caía al suelo y se volvía a llevar a la boca con una

simple señal de la cruz. Nada se desperdiciaba ni se despreciaba. Los mismos alimentos se consideraban de origen divino, que los daba Dios. Por voluntad o por fuerza, no quedaba más remedio que creer: tener fe, nunca mejor dicho aquello de que “*la fe mueve montañas*”.

<p>15. La salud humana, la incertidumbre ante la vida diaria</p>	<p>49. Se rezaba por todo, a veces no muy convencidos ya. Como aquella mujer riosana que todas las tardes a la vuelta de la tierra rezaba al <i>sentu de maera</i>, a Sanantonio, y le echaba algunas monedas. Pero un día se cansó, con la amenaza de la tormenta...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>¡San Antonio, San Antonio, mira bien lo que te fays, que si venir bien una tormenta y me tira el maizal, tente en cuenta que picar, pícode nel picáiru la tseña!</i>”
	<p>50. La acción de gracias por los alimentos: ellos se suponían la garantía para estar sanos</p> <p>No sin fundadas sospechas en casos de verdadera frustración ante tantos rezos fallidos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Quiera San Martín que dure el año esti gochín</i>” • “<i>Bendice, Señor, nuestra comida, y bendice nuestro pan. A los que nos lo dieron y a los que no lo tendrán. Amén</i>” • “<i>Quiera Dios y San Juan que, además de samartín, haya pan</i>” • “<i>Quieran San Juan, San Pedro y la Madalena que tol año té la masera llena</i>”
	<p>51. La curación de los males: la curación por la palabra, sobre todo (la logoterapia, que se dice ahora)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>La salud y la libertad son prendas de gran valía: ninguno las reconoce hasta que las ve perdidas</i>” • “<i>Verrugas tengo, verrugas vendo: écholas en fuéu ya escapo corriendo</i>”

(16) La salud animal

La salud animal suponía la continuidad de la salud humana: si había animales sanos, si no se rompían una pata, si no se despeñaban, habría familias más sanas; si había leche abundante, si el samartín era grande..., se podría estar más alimentados, más seguros. La pérdida de un animal (una vaca, una cabra, unas ovejas desgarradas por los tsobos...) eran ocasión de duelo: se lloraba por los animales, como miembros a su modo de la familia y de la casa. De ahí tantas oraciones por los animales y por su buena salud, comenzando por San Antonio.

16. La salud animal	52. La oración a San Antonio: era el patrón de casi todo	<ul style="list-style-type: none">• <i>“Vences las mayores plagas con tu caridad ardiente; sanas lepras, curas llagas, y aún el fuego más vehemente matas, extingues, apagas. De todos los racionales eres refugio y consuelo, y aún los brutos animales logran de tu santo celo alivio en todos sus males”</i>
---------------------	--	---

(17) La otra creencia popular: la fe en los tesoros escondidos, el oro, las ayalgas...

La ilusión por encontrar un tesoro y salir de las miserias diarias de modo mágico suponía otro aspecto importante en el desarrollo de la fe y la creencia popular: algo así como la ilusión que produce hoy la lotería, el gordo, la bonoloto... En los días de las brañas, hasta los vaqueros más ilusos gastaban tiempo y dinero comprando las famosas gacetas que, pretendidamente, señalaban el lugar exacto donde estaba escondido el oro.

17. La magia de los tesoros	53. El dinero escondido: se suponía de los moros huidos cuando Pelayo, de ricachones perseguidos...	<ul style="list-style-type: none">• <i>“En El Picu Cerellicu, en la sierra de Rondero, cavarás y encontrarás un caldero con dinero”</i>• <i>“En Les Tixeres Cimeres, baxo una piedra caliar, hay tres arrobes de oro tsabraes y en sin tsabrar”</i>
-----------------------------	---	--

(18) En fin, aquella creencia solidaria tantas veces

En unos tiempos tan lejos de la sicología moderna, y de los coach y los coaching actuales, una nota destaca en la vida más llana de los pueblos (los de abajo, que se vuelve a decir ahora): se rezaba, se creía en patronas y patronos, se buscaban soluciones a su modo para los problemas humanos y animales de aquellos tiempos, pero, sobre todo, se hacía de forma solidaria en cada pueblo más pequeño. Lejos de lamentos proponían remedios o acudían a quienes pudieran proporcionarlos.

Tal vez sabían los menos poderosos (estaban ya muy seguros) que la salud del tsugar era cosa de todos: si alguien enfermaba (persona o animal), podía pasarlo de inmediato a la casa vecina, a la cuadra contigua, y la peste se volvía irreversible. Por eso, cuando rezaban lo hacían por todos los necesitados, teniendo en cuenta que los ricos se creían ajenos a las penurias suyas. Una vez más, la alimentación de los unos poco tendría que ver con la alimentación de los otros. Y antes, más que ahora, sin duda.

18. Las creencias solidarias	54. La igualdad más solidaria: una perspectiva muy humana de la vida	<ul style="list-style-type: none">• “Si quieres subir al cielo, tienes que subir bajando, hasta llegar al que sufre y al pobre darle la mano”• “En este mundo, señores, los ricos andan muy graves, y, en el corazón de Dios, todos seremos iguales”
	55. Las oraciones diarias al ir a la cama: la certeza de acostarse, con la incertidumbre siempre latente de un nuevo amanecer	<ul style="list-style-type: none">• “Dales consuelo a los tristes y salud a los enfermos, pan, a los menesterosos, salud y amparo, a los huérfanos”• “Dame, oh Dios, tu bendición, antes de entregarme al sueño. Y de todos a quien amo, cuida tú, mientras yo duermo. <p><i>Por mi padre, por mi madre, por mis hermanos te ruego que los cuido largo tiempo, en salud, paz y contento.</i></p>

A modo de conclusión

En fin, la creatividad literaria oral asturiana, con la imaginación narrativa de la prosa, o con la sencillez y brevedad de unas coplas, sirvió a los habitantes de los pueblos rurales, sobre todo, para sobrevivir durante tantos siglos en aquellos contextos sociales, siempre al servicio de alguien. Sólo la fuerza de las palabras, el lenguaje poético, a medias entre la ironía, la crítica, la metáfora que suavizara las cosas, se convertía en una *ferramienta* más a la hora de intentar, a su modo, transformar situaciones injustas, en otras, por lo menos, un poco más llevaderas.

Por esto el cuento, la leyenda, el mito, el verso, fueron siempre y siguen siendo un poco mágicos: recursos, en muchos casos, al alcance de cualquiera (el pueblo, el autor colectivo, anónimo) para imaginar lo que quisiéramos conseguir; y para disfrutar de lo recreado, aunque sólo sea por momentos. Pero, sobre todo, como tenían muy claro García Márquez, Juan Rulfo y sus colegas, para crear mundos nuevos cada mañana. Para comenzar el universo de cada uno otra vez. O para terminar, de una vez por todas, con tantos páramos más allá de espacios, de culturas y de tiempos concretos.

Y, en todo caso, con el ejemplo y la oportunidad de un concurso literario, sigamos componiendo, escribiendo. Como Bécquer animaba en aquellos versos, muy bien traídos a cuento a un escenario en el que tan melódicas resonaron las canciones y los acordes de guitarra con la voz sólida de Roberto; o las composiciones musicadas tan sentidas de Marisa y Luis:

*“Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: «¡Levántate y anda!».*

por Xulio Concepción Suárez